



## D.F., ciudad apta para historias negras

Eve Gil\*

Eduardo García Aguilar, uno de los autores colombianos más leídos en México, acaba de publicar la cuarta novela de su producción: *Tequila coxis*, en la que la trama policiaca se funde espléndidamente con la edad de oro del cine mexicano, a través de saltos en el tiempo dados por su protagonista, Néstor Aldaz, que rastrea las huellas de su madre, Yolanda Valenzuela, *sex symbol* que muere en circunstancias misteriosas. Admirador irredento de Chateaubriand y autor asimismo de un magnífico libro de entrevistas con Alvaro Mutis, *Celebraciones y otros fantasmas*, ha ganado diversos reconocimientos por su labor literaria y periodística. Actualmente radica en París.

**Eve Gil.-** El narrador de tu novela, Néstor Aldaz, nos da una visión desencantada de la Ciudad de México. ¿Cuál es la visión de Eduardo García Aguilar?

**Eduardo García Aguilar.-** No creo que haya una visión desencantada de la Ciudad de México, sino de la vida en general. Quería hacer en *Tequila coxis* un homenaje a la gran ciudad mexicana, que

\* Periodista mexicana de la revista *Siempre*. Esta es la versión completa de una entrevista realizada al autor con motivo de la aparición de *Tequila coxis* en México.



es la hermana mayor de todos los latinoamericanos y donde viví algunos de los años más importantes de mi vida. Trabajé en el Centro Histórico, primero en la Filmoteca de la Ciudad de México, en el ex Convento de Santo Domingo, luego en la calle Bolívar y durante 13 años en el piso 28 de la Torre Latinoamericana, en una agencia de noticias. Aprendí a amar y vivir con goce en todos los rincones del centro, que es un centro de fiesta, amistad, en cantinas y restaurantes de todo tipo y origen. Néstor Aldaz -que por casualidad es un joven periodista colombiano que busca las huellas de su madre, una actriz sudamericana de segunda, de la época de oro del cine mexicano-, experimenta una serie de búsquedas y sucesos difíciles y expresa su molestia, pero al mismo tiempo hay muchas experiencias de orden erótico, festivo y de goce que lo animan a deambular por las calles de la metrópoli. Es una novela de extranjero sobre México, tal y como lo fueron en su momento *Bajo el volcán* de Malcolm Lowry o *La serpiente emplumada* de D. H. Lawrence, entre otras.

**E.G.-** ¿Qué posibilidades ofrece la Ciudad de México como campo de acción para una novela de corte policiaco?

**E.G.A.-** Toda ciudad es apta para historias negras o policiacas y México es una de las mejores, pues aquí confluyen lo prehispánico, lo colonial, lo afrancesado de los tiempos de Maximiliano y don Porfirio, así como la parte americanizada. Yo hago guiños a todos esos elementos de la ciudad: a lo indígena milenario, a lo colonial, a la colonia Roma, a las partes gringas de la ciudad. De ahí la escena del robo de los huesos de Hernán Cortés, las escenas de sacrificios humanos, los rituales para la Coatlicue, los aceleres por las grandes avenidas y periféricos, y la descripción de zonas como Bucareli,

Santa María la Ribera, Insurgentes y Neza. La novela negra o policiaca que se desarrolla en la Ciudad de México ha tenido un gran protagonismo en las últimas décadas y en eso hay que reconocer a Paco Ignacio Taibo II, que es tal vez el escritor mexicano más leído hoy en Francia y, por supuesto, Carlos Monsiváis, quien ha realizado un fresco genial, carnavalesco y gozoso de la metrópoli. Debido a la corrupción legendaria de los cuerpos de policiacos, en especial en los tiempos del Negro Durazo, cada capitalino ha sido víctima de ellos de alguna u otra forma. Yo creo que ser secuestrado o extorsionado por algún cuerpo policiaco o una banda de delincuentes comunes, es un bautismo de fuego para todo chilango o extranjero residente en la capital mexicana. Como todos hemos sufrido esas injusticias, se crea entre los habitantes una gran complicidad en el sufrimiento y la inseguridad.

**E.G.-** A lo largo de la lectura nos topamos con personajes que nos recuerdan a gente que conocemos. ¿Qué tan reales o ficticios son?

**E.G.A.-** En la medida en que *Tequila coxis* es un fresco de la metrópoli en los años ochenta y noventa, con inmersiones en la época de oro del cine mexicano, aparecen mencionados personajes reales de la leyenda local como Pérez Prado, Ninón Sevilla, Alfonso Reyes, Tongolele, Jorge Negrete, Pedro Infante, Pedro Vargas, Margarito, Cantinflas, Rigo Tovar, y tantos otros, porque hacen parte de esa realidad maravillosa. A ellos se unen personajes contruidos con retazos de otros personajes contemporáneos conocidos, como es el caso de Porfirio Antúnez, que puede ser un poco un monstruo hecho con el Indio Fernández y de otros personajes rocambolescos de la literatura local, que yo conocí y de cuyos nombres no quiero acordarme, o el caso de Silvia Cala-

vera que es un poco Tamara de Lempicka. La novela, nos dice García Márquez, es un proceso de canibalización de la realidad.

E.G.- Tu paisano, Fernando Vallejo, dice que la Ciudad de México es muy aburrida, pero que si no fuera así no hubiera podido escribir. ¿Es ese tu caso?

E.G.A.- México tiene de todo menos de aburrido. Es imposible que sea aburrida una ciudad donde conviven el mundo prehispánico, el colonial, el afrancesado del porfiriato y la variedad de la influencia norteamericana. Miles de calles, antros, bares, restaurantes, taquerías, pulquerías, cines, la hacen una fiesta permanente. Yo viví ahí más de quince años y crecí con una generación de escritores que son mis amigos y mis cómplices. Los vi crecer como escritores y ellos me vieron crecer a mí. Viví a fondo la vida intelectual al colaborar desde el inicio en las páginas y suplementos culturales. Asistí a todos los actos, coloquios, congresos, a las ferias, a los encuentros de narrativa. Estuve en miles de fiestas. Viví en la Condesa, en la Colonia Roma, en Tlalpan, y en la Avenida Universidad, cerca de la librería Gandhi. No hubo un sólo día aburrido para mí en esa ciudad y allí escribí como loco.

EG- Las mujeres en la novela son muy peculiares. ¿Esa es la visión que tiene de las mujeres mexicanas?

EGA- En *Tequila coxis* hay mujeres mexicanas y extranjeras. De hecho Yolanda Valenzuela es una actriz colombiana de segunda en los años cincuenta, Silvia Calavera es una pintora internacional millonaria y loca y las amigas del narrador, la danzarina azteca Venadito Solar y la perfomera Lola Armenta, son unas chicas urbanas modernas y cosmopolitas de finales de siglo XX. Ellas, como todas las mujeres de su

época, viven desenfrenadamente el sexo y el amor y aman libremente. Están vivas, se acuestan con quienes quieran y cuando quieran. En la novela no hay una «visión» de la mujer mexicana. La mujer de *Tequila coxis* puede ser la mujer contemporánea de Bogotá o de Buenos Aires o de Barcelona, o de París. El hecho de que hagan el amor y beban no tiene nada de malo. La Sherezade indígena de Acatitla y la Kate Lozano del barrio Tepetates son muchachas ciudadinas del pueblo y de las barriadas que pueden existir en Bogotá o en Tegucigalpa. Además, si hay una «visión», esa sería la «visión» ficticia del personaje narrador, y no es mi culpa. Entonces habría que preguntarle a Néstor Aldaz. Las mujeres de *Tequila coxis* son tan raras como los hombres que aparecen allí, Porfirio, Pakal Jumil, Néstor, el liliputiense Margarito y otros. Todos son raros y peculiares. No específicamente las mujeres.

EG- ¿Quiénes son tus autores de cabecera?

EGA- Toda la vida he vivido por y para la literatura y en ese camino he encontrado gente espléndida con la que he compartido y aprendido mucho, como es el caso de Álvaro Mutis, de quien hice un libro de conversaciones llamado *Celebraciones y otros fantasmas*. Una biografía intelectual de Álvaro Mutis. En literatura me gusta la poligrafía y por eso he escrito poesía, relatos como los de *Urbes luminosas*, que acaba de publicarse en inglés bajo el título de *Luminous cities* y muchos ensayos y textos críticos que espero publicar bajo el título de *Textos nómadas*. No me gusta encasillarme. Por otro lado hice en Francia estudios en los años setenta, en medio de la efervescencia especial del post-68, por lo que soy sensible a los temas de la historia y la política. Entre mis autores de cabecera figura Chateaubriand, por ejemplo, el autor de las *Memorias de Ultratumba*, me encanta su prosa, el tono





profético, la efectividad de su fresco histórico. Soy gran lector de la novelística francesa del siglo XIX, como Stendhal, Balzac, Flaubert y de los grandes del XX como Proust y Céline. Pero la poesía ocupa un lugar muy especial. La exploro en permanencia y cada vez descubro autores maravillosos que me iluminan y ahora están en mi cabecera: Paul Celan, O. V. de L. Milosz, Ungaretti, Pessoa, Mallarmé, para citar sólo algunos.

EG- ¿Es la corrupción un tema inagotable novelísticamente hablando?

EGA- Todo es posible en la novela. La corrupción fue abordada magistralmente por los grandes novelistas franceses del siglo XIX como Balzac, Dumas, Victor Hugo, Zola y Maupassant, entre otros muchos. Y en el siglo XX eso fue hecho por la gran novelística norteamericana. Durante mucho tiempo la novelística latinoamericana se centró en lo telúrico y en lo maravilloso. Ahora se explora la realidad caótica y corrupta de todo el continente desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Y hay tema para rato.

EG- ¿Qué escribes en estos momentos?

EGA- En mis primeras tres novelas, *Tierra de leones*, *Bulevar de los héroes* y *El viaje triunfal*, traté de exorcizar por un lado la ciudad de mi infancia y adolescencia que era la capital cafetera de Colombia, Manizales, una especie de Manaos del Café, llena de edificios art-déco y personajes extraños de sombrero Stetson, bombín, chaleco y paraguas. En *Tierra de leones* era un loco delirante llamado Leonardo Quijano; en *Bulevar de los héroes*, un guerrillero ilustrado que recuerda desde París sus aventuras selváticas y *El Viaje triunfal* es la vuelta al mundo de Faría Utrillo, un poeta latinoamericano decadente hecho de retazos de modernistas y vanguardistas como Amado Nervo, Santos Chocano, Rubén Darío, Huidobro, Neruda. Por el momento esa etapa está concluida y me encantaría escribir otras novelas mexicanas y por supuesto una novela parisina. Con París tengo una relación de tres décadas. En París vivo ahora y en París viví en los maravillosos años setenta. Es hora de escribir una novela que sea un homenaje a *Rayuela*. Pero el reto es difícil y el trabajo será largo y azaroso. En poesía tengo un libro inédito de diez años de trabajo, *Animal sin tiempo*, y en ensayo los ya mencionados *Textos nómadas*. **bU**